

Calidad en la educación

Fernando Gustavo Aguirre Vilchis*

En el inicio de este nuevo milenio hemos vivido y sobrevivido los pormenores de lo que será esta época de globalización, carestía, empobrecimiento, guerras, clonaciones y supervivencia. Algunas series televisivas, unas cuantas películas, la mayoría de los libros de ficción y sobre todo las noticias, aunados a nuestro orgullo cibernético —la Internet— se quedan cortos al narrar, describir o presentar la realidad cambiante de nuestro mundo actual.

Desde la perspectiva de profesor universitario visualizo una deshumanización de las personas, sobre todo de las que nos rodean: los compañeros, los alumnos, las autoridades que gobiernan, los prestadores de servicios, los vendedores, los dueños de negocios, etcétera, y esto es por la necesaria atención que se presta a la supervivencia. Estar pendientes de los pagos, de las alzas, de los robos, de que las víctimas no seamos nosotros ni nuestra familia; todo es continuar, aunque a veces no sepamos continuar para qué o hacia dónde. Sin embargo, necesitamos seguir adelante, crecer, desarrollarnos, superarnos, proseguir, persistir, “seguir adelante y después veremos”.

La tendencia actual de “regresar a lo básico” en todo, es una excelente oportunidad para regresar a lo básico de la educación. Para contribuir a su mejoramiento es necesario conocer la historia, los conceptos y las tendencias que existieron en el pasado, que siguen funcionando y que propician la realización de los cambios en la educación, tan anunciados, tan difundidos y tan necesarios en nuestro país.

A principios de este siglo tuvimos la oportunidad de cursar el “Diplomado en práctica docente”, dirigido al personal de instituciones de educación superior, en donde conocimos, desde la percepción del concepto educativo (pasando por teorías, análisis, evaluaciones y planeación de los proce-



Árboles de duraznos rosados (1888). Aceite, 73 x 59.5 cm.

sos de enseñanza-aprendizaje) y en donde vivenciamos, evidenciamos y “hasta sufrimos” algunos de los aspectos más crudos que hoy por hoy viven y soportan nuestros alumnos, sobre todo en los niveles de preparatoria y profesional.

El grado de divergencias que pudimos apreciar entre práctica docente, escuela deformada, problemas de programas, deficiencias, carencias, incongruencias, tiempos, etcétera, nos hacen reflexionar, destacar la triste realidad y corroborar que “México vive la peor crisis educativa de su historia”.

La falta de un modelo nacional propio que pueda aplicarse como proyecto básico para lograr los retos de la educación mexicana, nos hace intuir que no se sabe lo que se quiere ni cómo hacerlo, y mucho menos cuándo iniciarlo. Algunos aspectos como:

- desvinculación de los sectores económico, social y educativo;
- instituciones desacreditadas, desconfianza, frustración de los alumnos;

Ante este escenario dramático, ¿podemos los mexicanos aspirar a tener calidad en la educación?

- calidad en el servicio docente y administrativo;
- poco o nulo desarrollo de los niveles primaria, secundaria y preparatoria;
- falta de apoyo e interés en la educación superior,

son sólo resultado del tipo de educación que ha existido en nuestro país y que demuestra la influencia de otros programas educativos y de otras culturas, que si bien es cierto que propiciaron una mejora en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX (sólo basta ver los textos, situaciones y logros de los centros educativos de esas épocas), no han tenido el cumplimiento esperado de la mejora en educación.

La calidad educativa en México está muy por debajo de los estándares mínimos aceptables, no por el mundo ni por los organismos evaluadores, ni siquiera por los parámetros, sino por todos los mexicanos que una vez que han entendido el problema, saben que la historia educativa de nuestro país en los últimos sesenta años no ha sido bien reconocida.

En el artículo "La educación que Fox dejará",¹ se detallan la problemática y los desafíos educativos que presenta el país y se dice que la educación debe dirigirse hacia la equidad y la justicia, la democracia y la responsabilidad ciudadana y que con ello se quiere lograr una educación para la productividad, la competitividad y el desarrollo económico estableciendo que para realizarlo se debe:

- profesionalizar a los docentes y educadores;
- reorientar el sistema educativo;
- financiar la educación.

Pero, como esto no es fácil, no se podrá conseguir rápidamente.

Desde hace algunos años, se desarrollaron conceptos muy importantes para lograr una cultura de calidad en la educación, estableciéndose dos ideas fundamentales: a) desarrollar un método permanente de evaluación y autoevaluación; b) medir los resultados educativos con base en conocimientos, competencias intelectuales, valo-

res y actitudes.² Con lo anterior se evitaría la mala preparación de los profesionales y se generaría la imperiosa necesidad de empezar una cultura de calidad en la educación que la sociedad aceptara con agrado.

Esto no ha sucedido, ya que no se han implementado planes, programas y políticas educativas que cumplan las propuestas y los retos establecidos, propiciando el rezago educativo actual y generando el fenómeno que hoy vivimos. Se está cubriendo la demanda de profesores de nivel medio y superior, por un lado, con una planta docente envejecida, desactualizada y muy mal pagada y, por el otro, con "gente" improvisada, profesionalmente mal preparada y sin vocación, dando clases sin la más mínima preparación para ello.

Ante este escenario dramático, ¿podemos los mexicanos aspirar a tener calidad en la educación?

En conclusión, para que esta nueva cultura de calidad educativa exista en nuestro país se requiere de una "reingeniería de la educación" basada en un modelo tridimensional que incluya:

- Primero, educar para el éxito. Innovar la cultura de calidad educativa con visión, con valores y con mejoramiento continuo.
- Segundo, integrar en la escuela hábitos de excelencia y trabajo en equipo; con una educación formativa y con personal capacitado, habilitado y experimentado; con liderazgo y orientación tanto a las competencias intelectuales como al diseño de la enseñanza-aprendizaje.
- Tercero, implementar el COMA de la educación:

Compromiso con todos los involucrados.

Organización disciplinada y real.

Motivación creativa y fundamentada en historias de éxito.

Acción: tomar conciencia, participar e involucrarse.

¹Docente de la UACJ.

² *Milenio* (agosto 28, 2006), p. 28.

³ *Vértigo* (febrero, 2002), p. 36.